

Con la lluvia sobre mí

Y ahora, con la lluvia cayendo sobre mí, siento la ausencia de tu calor. Necesito tanto uno de tus abrazos, de esos en los que me demostrabas tanto amor, en los que me decías “Te amo”.

Créeme, si pudiera volver el tiempo atrás, hasta los momentos en los que nos amábamos, lo haría sin dudarlo. Daría lo que fuera por un minuto contigo, un minuto entre tus labios.

Mis manos están frías. Recuerdo cuando las tomabas y les dabas tu calor. Cuando las besabas, cuando decías que estaban hechas para estar junto a las tuyas. Pues, aquí están, esperando a que tus dedos pasen entre los suyos.

Mi pelo está mojado. ¿Recuerdas cuando lo acariciabas? Nunca volví a tener esa sensación de estar con la persona correcta. Nunca más nadie lo acarició como tú lo hiciste.

Mis orejas hierven de frío. Jamás olvidaré cuando susurrabas que me amabas y me prometías que nunca dejarías de hacerlo, que nunca me dejarías. Quisiera sentir tu aliento cálido en ellas. Estoy esperando a que cumplas tu promesa.

Mis labios tiemblan. Esperan que los beses una vez más. Esperan decirte las palabras que amabas oír. Esperan decirte nuevamente lo hermosa que eres, lo mucho que te aman. Esperan que los desees como antes.

Mis ojos lloran. Solamente tú sabes cómo lucen al hacerlo. Recuerdo cómo secaste mis lágrimas aquel día y me dijiste que todo estaría bien. ¿Por qué no lo haces otra vez? Mis ojos extrañan ver tu sonrisa, extrañan ver tu cabello, extrañan verte sonrojada por mi causa. Extrañan que los veas como antes... O, más bien, extrañan que los veas.

Y ahora, con la lluvia cayendo sobre mí, siento la ausencia de tu ser. Necesito que regreses conmigo, pero noto que tú no me necesitas.

Siento que poco a poco me voy hundiendo en la oscuridad más profunda, como si cayera en un abismo del cual la única salida eres tú. Siempre lo fuiste, eres la solución a todos mis problemas. Pero... Me di cuenta tarde de esto, cuando ya te habías ido.

Recuerdo cuando decías ser invisible para las personas. Yo no lo creo así, después de todo te vi, y vi la sonrisa más hermosa que jamás existió, vi a la chica que siempre soñé, vi los labios que quería besar una y otra vez, vi la cara que quería ver al despertarme, vi a la chica que siempre esperé, vi a la chica que me cortaría la respiración con simplemente mirarme, vi al amor de mi vida. Te vi. Todo lo que quería estuvo frente a mí, pero mi visión estaba tapada por el sufrimiento y el dolor que llevaba en mi vida. Estaba a oscuras. Tú también lo estabas.

Pero, cuando te vi sonreír, todo se iluminó. Se limpió mi visión y pude verte, vi esa mirada profunda, y fue allí cuando me decidí a amarte bajo toda circunstancia, y nada va a detener eso. Voy a estar para ti, aunque te vayas.

Y aquí estoy, con la lluvia cayendo sobre mí, recordando... Pensando en tantas promesas que fueron mentira, me dañaste tanto que ya no sé qué sentir. Las promesas solo se desvanecen, los besos se convierten en cuchillas. ¿Para qué vivir si ya no sé lo que siento por las personas?

Cuando me dijiste que todo acabó, los recuerdos caían como piedras sobre mí. Mi alma lloró de enojo, de odio. Pero no hacia ti, sino hacia mí, por no darme cuenta en el momento en el que empezaste a dejar de amarme. Te dejé ir ¿Cómo pude hacerlo? Vuelve por favor, no sé estar sin ti. Ojalá pudiera olvidarme de todo.

Y, con la lluvia cayendo sobre mí, repaso todos los días desde que lo nuestro terminó. Te veo todos los días ¡Carajo! Cada día estás más linda, tu pelo más largo, tu sonrisa más radiante. A veces me quedo mirándote, esperando a que tu mirada se cruce con la mía.

Pero no, me he vuelto invisible para ti, tu mirada ya no me pertenece, tu sonrisa ya no es por mi causa, tus besos son en otros labios, tus sueños con otras personas...

Hoy fue el peor día de todos, te vi con él, vi que lo mirabas como solías hacerlo conmigo. Y lo besaste... Pude sentir como todo se caía dentro mío, como todo se destrozaba, deseaba desaparecer, deseaba no estar ahí... ¿Lo peor de todo? Te sigo amando, sigo sintiendo todo por ti como si fuese la primera vez que te vi.

Y con la lluvia cayendo sobre mí, noto que hay tanto dolor dentro mío y no encuentro la forma de seguir adelante y dejarte atrás...

Y, con la lluvia cayendo sobre mí,
deseo dejar de vivir.

Lucio Mendoza